Complot se deriva del verbo plicare, plegar. El complot es plieque, doblez, concialiábulo, conjuración, maquia-

El club se recata: es un secreto. El complot combina: es un plan.

Coartar, cohibir.

Coartar es restringir. Cohibir, amedrentar. Limitando se coarta. Amenazando se cohibe. Todo el mundo puede ser coartado. Un ánimo entero no se ve nunca cohibido.

Cobijar, cubrir, tapar.

Cobijar supone techo, amparo. Cubrir significa simplemente echar encima de tal modo que no se vea lo que se cubre.

Tapar supone algo interior, cosa secreta, de donde vienen las palabras tapada y tapujo. Un arbol nos cobija.

Una colcha cubre la cama.

El manto tapa el rostro de la que no quiere ser conocida. Se tapa una botella de licor para que no pierda el es-

Lo que cobija es hospitalario. Lo que cubre es vistoso. Lo que tapa encierra misterio.

Colección, reunión.

Colección se compone del prefijo con, que significa compañía, y de lec-ción, del latín legere, elegir ó es-

Reunión se compone de re, partícu-la reiterativa, y de unión, palabra derivada de uno.

Coleccionar es elegir.

Unir es juntar.

La colección supone espíritu. Para la unión basta tener materia. Quien dice colección dice orden y

raciocinio.

Quien dice reunión dice concurso. cúmulo, número, fuerza.

Se coleccionan obras, tratados, leyes;

Se reunen los cabellos para formar la trenza; no se coleccionan.

Más claro: la colección es crítica. La reunión es mecánica.

Cólera, soberbia.

Cólera viene del griego cholē, que quiere decir bilis, y de rheō, fluir. Significa literalmente: flujo ó fluxión de bilis, de cuyo origen debe proceder la palabra cólico.

Soberbia se deriva del latín superbia. y super significa sobre. La soberbia, pues, tiende á sobreponerse á los demás hombres, á superar en brillo, en fortuna, en poder, en honores.

La cólera depende en cierto modo de la organización. Hay temperamentos coléricos, como hay temperamentos biliosos.

La soberbia depende de la educación, del carácter, del instinto.

La cólera es una enfermedad del cuerpo, porque indudablemente influ-ye la bilis.

La soberbia es una enfermedad del ánimo, porque indudablemente influyen la voluntad y las pasiones.

No hay hombre en el mundo que no sea capaz de un movimiento de có-

Hay algunos hombres que no son capaces de soberbia.

El colérico hiere. El soberbio domina. La cólera es un rapto.

La soberbia es una especie de ambi-

Color, colorido.

El color es una cualidad de los cuerpos. Se cuenta entre las ideas simples, las cuales se distinguen en que no puede darse noticia de ellas al que no tenga naturalmente noción de

tales hechos. Al sordo, por ejemplo, no se le podrá comunicar de ninguna manera la idea del sonido.

Así como la solidez toca al tacto, el olor al olfato, el sabor al paladar y el sonido al oido, el color toca al órgano de la vista.

Color del cielo, de la tierra, del mar, de la luna, del sol, de las estrellas, del faro; los colores del arco iris; el color de las razas, de los individuos. En todo vemos un color, aunque nada veamos. Cuando nada vemos, decimos que vemos tinieblas, y las tinieblas son el color negro.

El colorido, por el contrario, es el resultado de la combinación de colores artificiales para producir el efecto del color natural.

El colorido de Murillo, de Rafael, de Rubens, de Velázquez.

Este colorido es el color de la pintura, un color artístico, un color que no es tanto un color como una belleza.

La misma acepción conserva en sen-

tido figurado.

Cervantes tuvo el gran talento de dar colorido á las ideas; es decir, ese color poético que tienen las ideas expresadas por Cervantes, un color que Cervantes creó en su fantasía.

De modo que el color es una cualidad.

El colorido, un arte.

Colorado, encarnado, rojo.

Llámase colorado porque tiene color; es decir, un color subido, que hiere la vista, el color bermejo.

Llámase encarnado porque tiene co-

lor de carne.

Llámase rojo porque tiene color rosado ó rubio.

De manera que lo que tiene un color rubio es rojo.

Lo que tiene un color de carne es encarnado.

Lo que tiene color bermejo es colorado.

Es rojo el sol.

Es encarnada una mejilla saludable. Es colorado el bermellón.

Comarca, región.

Comarca es territorio que linda con la marca ó frontera de otra jurisdicción.

Región, voz derivada de regir, expresa la idea de un territorio sometido á un rey.

La comarca es territorio. La región es dominio.

Así decimos: la región del poder. Nada más absurdo que decir: la comarca del poder.

La comarca se posee. La religión se gobierna.

Combatir, rebatir.

Se combate al enemigo en el campo. Se le rebate en un congreso. Se le combate peleando. Se le rebate arguyendo.

Comer, manducar.

Comer se refiere al acto de alimen-

Quien dice comida dice alimento. Manducar no se refiere sino á la operación de llevarse la comida á la boca. Se compone de manus y de ducere, cuvo verbo significa guiar, conducir: de manu ducere, llevar con la mano, se formó manducar. De manera que uno que manduca puede muy bien morirse de hambre, porque pudiera ser con-denado á llevarse el alimento á la boca, obligándole á que lo arrojara después.

Comer es alimentarse.

Manducar es llevarse las manos á la boca; y por extensión, mover las mandíbulas.

Comicio, reunión.

Comicio viene de comes, compañero. Reunión, de uno. Reunir no es más que juntar unos.

ROQUE BARCIA

La reunión es un hecho; los enemigos pueden reunirse.

El comicio es una comunión, una liga; los compañeros deben quererse.

Cómico, comediante.

El actor que ejecuta bien la comedia se llama cómico.

El cómico de la legua se llama comediante.

El cómico es un artista.

El comediante es el jornalero del teatro.

En donde quiera se puede hallar un comediante.

¡Es tan difícil y tan raro encontrar un cómico! Esto quiere decir: ¡es tan difícil y tan raro encontrar un genio! Y hablamos del genio, porque el cómico es el genio de la comedia.

Comitiva, séquito.

La comitiva acompaña. El séquito sigue.

La comitiva es una honra. El séquito es un homenaje.

La grandeza forma la comitiva de

La servidumbre puede formar el sé-

Para que esto se comprenda mejor, debemos decir que comitiva viene de comes, compañero. Séquito, de sequor, seguir.

Compaginar, coordinar, arreglar.

Compaginar es buscar la numeración.

Coordinar, ordenar las cosas entre sí.

Arreglar, dar al todo su ajuste, su medida, su regla.

Se compagina un libro disponiéndolo por folios.

Se coordina, disponiendo los capítulos ó materias en el orden sucesivo en que deben estar.

Se arregla, dando á todo el libro el

ajuste interior y exterior que debe tener. Una vez que se compaginan los folios y que se coordinan las materias, el libro está arreglado.

Por manera, que arreglar no expresa una operación de detalle, sino que es más bien el resultado de las operaciones anteriores.

Se compagina lo de fuera. Se coordina lo de dentro. Se arregla el conjunto.

Complicidad, connivencia.

Complicidad viene del latín plicare, plegar, como cómplice, aplicación, implicito.

Connivencia se origina de conniveo, que en latín significa cerrar los ojos, guiñarlos, dar señales de inteligencia ó de asentimiento.

Complicidad quiere dar á entender que estamos envueltos en los pliegues de alguna trama, de algún plan oculto.

Connivencia quiere decir que consentimos y ayudamos con nuestra autoridad aquel plan fraudulento.

La complicidad puede tener lugar de inferior á superior; un verdugo puede ser cómplice de un rey, porque para que haya complicidad basta que estemos complicados en el asunto.

La connivencia no tiene lugar sino de superior á inferior; un verdugo no puede estar en connivencia con un rey, sino que el rey es quien ha de estarlo con el verdugo, porque para que haya connivencia ha de haber sanción, consentimiento, investidura, autoridad.

La complicidad es participación. La connivencia es disimulo. La complicidad contribuye.

La connivencia se disfraza y pro-

La complicidad es un hecho, casi una empresa.

La connivencia es un engaño, una traición, un crimen.

Componer, aderezar.

Don Quijote no pudo componer la celada de encaje (que era un morrión simple), por cuya razón siempre la denomina la mal compuesta celada, sin embargo de que aderezó todas sus armas, tomadas de orín.

Esto quiere decir que bruñó las armas y que no arregló la celada de

De manera que componer es arreglar, poner una cosa con otra, guardando medida; es decir, guardando concierto.

Aderezar es engalanar ó pulir, hacer que las cosas agraden á nuestros sentidos.

Comprender, penetrar.

Estudio una tesis cualquiera; mi entendimiento busca las ideas que contiene; percibo las varias relaciones que entre ellas existen; mi raciocinio abraza, por fin, el todo filosófico, moral, religioso ó político que hay en aquel estudio. Ahora puedo decir que comprendo la tesis.

Después acudo á mi intención, á mi sentimiento, á mi fantasía; hago valer recuerdos, indicios, sospechas, todo, y penetro al cabo la intención oculta que se propuso el autor de la tesis cuyo sentido lógico comprendí.

Una hija cuenta á su padre la historia de un amor que tiene. El padre oye y comprende la histo-

ria.

Viene el novio, la mira y penetra

con una ojeada el secreto de su corazón.

En la comprensión suele no entrar

En la comprensión suele no entrar más que la parte de raciocinio, el sentido ideológico de la cosa que se comprende. Es un estado del entendimiento.

En la penetración así entra el raciocinio como la voluntad, como el ingenio, como la astucia, como el ardid, hasta la malicia. La penetración no se contenta con la fórmula intelectual, con lo que la cosa significa psicológicamente considerada, sino que quiere descubrir la parte de intención, el espíritu que se oculta muchas veces detrás del raciocinio.

El que desea comprender observa y estudia.

El que desea penetrar está impaciente.

En muchos casos, para comprender basta oir.

Para penetrar no basta á veces comprender.

Se comprende un sistema. Se penetra un misterio. El hombre comprende. La mujer penetra.

Comprimir, reprimir.

Comprimir es físico; consiste en echar peso encima.

Reprimir es moral; consiste en refrenar ó contener.

Se comprime la uva para que suelte el mosto.

Se comprime también la aceituna para que dé aceite. Un padre reprime á su hijo á fin

de evitar que haga calaveradas.
Un gobierno reprime á los des-

Un gobierno reprime à los descontentos con el fin de evitar tumultos.

La compresión es un procedimiento quirúrgico.

La represión es en muchos países un desgraciado sistema político.

Común, general.

Común viene de comes, compañero. General se deriva de género, genus en latín, genos en griego, que significa raza, casta, prole, familia.

Común es lo que toca á una comunidad, á una forma.

General es lo que toca á un principio, á un origen, á una razón, porque toda razón es generadora; es decir, toda razón lleva en sí un género, el género racional.

Por esto sucede que lo general abraza un sistema, una serie mucho más extensa que lo común.

Los frailes de una orden hacen vida común, porque son compañeros, porque comen juntos; no hacen vida general, porque el género, la raza, la casta ó la familia de los frailes tiene otros conventos, los cuales no entran en aquella comunidad; por lo tanto, no hacen con ella vida común, no comen juntos, no son compañeros.

Decimos que la humanidad es el género humano.

Nada más absurdo que decir que es el género común.

De modo que una cosa puede ser general sin ser común, así como común sin ser general.

De lo dicho resulta que lo común es

Lo general es una ley de la naturaleza.

Conceder, otorgar.

Yo cedo algo á uno. Este uno me cede algo á mí.

Esta cesión mutua, este cambio social, este comercio de la vida humana, es la concesión.

Conceder, pues, lleva en sí la idea de dos ó más personas que ceden de un modo recíproco.

Otorgar viene de auctoriare, que significa estipular ó conceder con investidura oficial, porque auctoriare viene del latín autoritas, autoridad, y esta voz se origina de augere, aumentar, porque la autoridad aumenta el orden público.

Conceder es privado. Otorgar es público.

Todos los hombres pueden conce-

Sólo la autoridad puede otorgar.

Más claro, conceder es del hombre.

Otorgar es del rey, del juez, del
gobierno.

Concepción, concepto.

Concepción es la acción y efecto de concebir.

Concepto es la cosa concebida. Concepción es una voz abstracta. Concepto, una voz concreta.

La concepción, como término general, pertenece más bien á la psicología.

El concepto, como término individual ó analítico, pertenece más bien á la lógica.

De manera que la concepción se aproxima á la idea de facultad.

El concepto se refiere directamente á la idea de hecho.

Así decimos: las concepciones del espíritu humano. No podría decirse equivalentemente: los conceptos del espíritu humano, porque aquí no se trata de ciertas y determinadas ideas concebidas, en cuyo caso tendría lugar la palabra conceptos, sino que queremos significar la acción y el efecto indefinidos de concebir ideas, como aptitud intelectual que distingue al hombre de los demás seres.

De un escrito ó discurso decimos que tiene los conceptos equivocados.

No puede decirse que tiene equivocadas las concepciones, porque aquí no se trata de la acción y efecto de concebir, no se trata de esa potencia inteligente en cuya virtud verificamos las concepciones, sino que se trata de concepciones verificadas ya, de concepciones prácticas, reales, concretas; de ideas concebidas y determinadas; es decir, de conceptos.

De modo que el concepto es la concepción como hecho.

La concepción es el concepto como

El concepto es la práctica de la concepción, como la concepción es la práctica de la facultad de concebir.

Este fenómeno del lenguaje tiene una teoría sumamente fácil y natural El espíritu humano concibe.

La función por medio de la cual realiza la aptitud que tiene de concebir es la concepción.

El resultado de dicha función; más claro, la cosa concebida, aquella tarea ejecutada, es el concepto.

Hay millares de voces en nuestra lengua que se hallan en un caso parecido. Sirvan de ejemplo las siguientes:

Alimentación, alimento.
Contentamiento, contento.
Defraudación, fraude.
Emplazamiento, plazo.
Delectación, deleite.
Fomentación, fomento.
Fermentación, fermento.
Frotación, frote.

Concluir, acabar.

Examinemos el sentido de las dos locuciones siguientes:

Se concluyeron todos los recursos; se acabaron todos los recursos.

Se concluyeron todos los recursos quiere decir que se han agotado todos los recursos de hoy, pero recursos nuevos pueden venir mañana.

Se acabaron todos los recursos significa que se han agotado todos los arbitrios de que se podía disponer. Obra concluída, obra acabada.

Obra concluida quiere decir que se ha hecho en ella cuanto se debía hacer para que no esté incompleta.

Obra acabada significa que en ella se ha hecho cuanto la ciencia y el ingenio pueden pedir.

El jornalero debe trabajar de sol á sol; ve que el sol se pone, y exclama: jornal concluído.

El pintor da el último contorno á un cuadro maestro, lo mira, lo estudia, y después dice: obra acabada.

Del que ha espirado solemos decir: ya acabó; esto es, ya llegó al cabo de su vida, al término de su carrera. Del moribundo decimos también: está acabando. No puede decirse ya con-

cluyó, está concluyendo, porque esto significaría que había espirado ó que estaba espirando en aquel momento, pero que después podría volver á la existencia. Lo que hace el que muere es acabar, no concluir, porque detrás de la vida presente no nos espera ninguna otra vida temporal.

Una mujer pierde á su esposo, una madre pierde á su hijo, y exclama: todo acabó en el mundo para mí. No diría con la misma propiedad y eficacia: todo concluyó en el mundo para mí, porque con esto daría á entender que renunciaba á los goces del mundo por entonces, no para siempre.

Concluir expresa hechos condicionales, periódicos.

Acabar, hechos definitivos, absolu-

Por lo tanto, acabar es más trascendental y decisivo que concluir.

Muchos concluyen sus quehaceres. Pocos, muy pocos, acaban sus obras. Concluir es la tarea del hombre. Acabar es la tarea del genio.

Concluir, terminar.

Conclusión es un derivado del latín clavis, llave. Concluir significa literalmente: echar la llave.

Término, como templo y tiempo, es un derivado del griego temno, que significa dividir. Significa literalmente división.

Así decimos: tal ciudad tiene mucho término, lo cual quiere decir que la división territorial de aquel punto comprende mucho territorio.

El lector comprende cuán disparatado fuera decir: tal ciudad tiene mucha conclusión.

De esto resulta que debemos emplear el verbo concluir tratándose de cosas que admitan la idea de cerrar.

Debemos acudir al verbo terminar, cuando medien cosas que admitan la idea de división territorial, de espacio, de acción, de movimiento.

Se concluye un discurso. El orador

UNIVERSIDAD DE NUEVO LECN-BIBLIOTECA UNIVER ITARIA "ALFONSO NEVES" Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO echa la *llave* á su inteligencia, cierra sus labios con el candado del silencio: eso es *concluir*.

Se concluye con una sentencia, con un raciocinio, con una evidente demostración. La demostración, el raciocinio, la evidencia, echan la llave á toda disputa, á toda controversia, á toda plática. Después de concluir, no hay más que callar.

Se termina una marcha, una expedición, un viaje. Estoy en el punto, en la división, en la linde, en la raya ó límite en que debía estar; he corrido el espacio que debía correr; he ido adonde tenía que ir: eso es termi-

El artista concluye su obra. El arriero termina su jornada.

Condensarse, espesarse, aglomerarse.

Condensarse es hacerse sólido un fluido.

Espesarse es trabarse: ir perdiendo la parte líquida.

Aglomerarse supone grupo, montón, apiñamiento.

Se condensa el aire. Se espesa el almibar.

Se aglomeran los pobres á la puerta del que da limosna.

Lo contrario de aglomerarse es diseminarse ó desunirse.

Lo contrario de espesarse, aclararse.

Lo contrario de condensarse, enrarecerse.

Lo que se condensa, resiste.

Lo que se espesa, se bate con dificultad.

En lo que se aglomera no hay orden.

Confirmar, corroborar.

Confirmar es firmar lo firmado antes. Es ratificarse en la palabra ó en el compromiso anterior.

Corroborar es un derivado del latín robur, que significa encina, de donde viene nuestro vocablo roble. Es dar á la palabra, á la promesa ó á la obligación contraída la fuerza del roble.

En el que se confirma hay seguridad, convencimiento.

En quien se corrobora hay una profunda decisión.

La confirmación es una garantía, casi una fórmula, casi un trámite. La corroboración es un propósito.

Conforme, acorde.

La voz conforme se aplicó primitivamente á los objetos que tenían una misma forma, como término contrario de disforme, que se aplicaba á lo que no tenía formas iguales. Después se trasladó á significar hechos morales, y expresa igualdad ó paridad en nuestras voluntades y pareceres.

Acorde viene de cor, cordis, que en latín significa corazón, porque al corazón atribuyeron los gentiles todas las cualidades del espíritu, por lo cual aquella palabra era sinónima entre los latinos, rigorosamente sinónima de ánimo. Daban al corazón discurso, prudencia y consejo, de donde viene la locución de benecordatus, aplicada al hombre de recto juicio: la de cor habere, saber una cosa, tener convencimiento de ella; así como las palabras excors, vecors, que equivalen á si dijéramos estar fuera del corazón, como decimos hoy estar fuera de nosotros mismos, estar enajenados ó locos. También le atribuyeron voluntad, de donde procede la frase adverbial mihi cordi est, que significa: he resuelto, he deliberado hacer tal ó cual cosa. También le atribuyeron memoria y hasta conciencia, de donde viene la expresión cordi habere, que es como decir: no poder olvidar una cosa, tomarla á pecho, tenerla sobre el corazón, cuyos modos de hablar hemos heredado nosotros del gentilismo. Por último, dieron al órgano de que hablamos la facultad del sentimiento; es decir, el amor, el miedo, la angustia, y de aquí nace la locución cor

phumbeum, de que usa Suetonio. De un origen tan evidente vienen nuestras voces acorde, acuerdo, acordar, concordar, concordante, concordato, concordancia, concordia, acordemente, acordadamente, concordable, desacuerdo, desacordar, discordar, discordancia, discordia, discordante, discordemente, desacordadamente, etc.

La diferencia que existe actualmente entre conforme y acorde es la que vamos á notar.

Estar conformes significa querer lo mismo.

Estar acordes significa opinar de la misma manera.

Conforme se refiere á la voluntad; es no oponerse, consentir, darlo por hecho.

Acorde se refiere á la inteligencia: es estar unánimes, convencidos, juzgar de un modo, darlo por bien pensado.

Para estar conformes basta que no haya repugnancia en los instintos y en los intereses.

Para estar acordes es necesario que concurra una completa identidad en las opiniones, en las creencias y en los juicios.

Me proponen ir á una feria, por ejemplo, y estoy conforme: no niego. Me hablan de la escuela de Descar-

Me hablan de la escuela de Descartes, de Pascal, de Bacón; me hablan del cristianismo, de los apóstoles, del Evangelio, y estoy acorde: afirmo. Pero ¿de dónde vienen estas prácti-

Pero ¿de dónde vienen estas prácticas del lenguaje? Vienen del mismo origen de estas voces; vienen de cierto espíritu matemático que hay en toda genealogía, en toda progenie; vienen de una ciencia muy grande; vienen de la razón humana; esta razón, que es un destello de la mente divina. El acuerdo es más interior, más profundo, más trascendente que la conformidad, como el corazón es más trascendente, más profundo, más interior que la forma, porque la forma no es más que materia, no es más que un modo, una simple manifestación

exterior de los seres, mientras que el corazón se ha considerado como un sentimiento.

Lo conforme se refiere á la voluntad, á la fuerza motriz, al movimiento, á la naturaleza física; es decir, á la forma.

Lo acorde se refiere al pensamiento, á la conciencia, á la fe, á la esperanza; es decir, á la naturaleza espiritual.

Se conforman los ignorantes. Se acuerdan los sabios.

Conminación, amenaza.

Conminación es apercibimiento. A menaza es amago.

El juez conmina al litigante: le previene.

El padre amenaza á su hijo: le levanta la mano.

La conminación es forense. La amenaza es realmente física.

Conocer, saber.

PRIMER EJERCICIO.—Conocer se refiere á las circunstancias generales de la cosa que se conoce.

Saber es elevarse á la metafísica de los principios, á la razón fundamental y fija de las cosas; á ese algo oculto, de donde proceden los fenómenos sensibles, como la luz procede del astro, como la claridad procede de la luz.

Conocer un idioma significa que se tienen noticias generalos de su etimología, de su construcción, de su riqueza, de su filosofía, de su genio.

Saber un idioma es entenderlo, hablarlo, traducirlo y aun escribirlo. Para conocer basta tener un buen

criterio, analizar, observar, inquirir.
Para saber no basta tener el talento de la observación y del estudio; no basta reunir el dón de la ciencia; es necesario poseer altísimas virtudes de conciencia, de ánimo y de pensamiento; la tranquilidad, la abnegación y

la paciencia que son menester para pasar toda la vida arrancando secretos al hombre, al mundo, á la historia, á la naturaleza y á Dios.

El conocimiento es un estado de la

inteligencia.

La sabiduría es una alteza del espíritu.

Hay muchos hombres conocedores. No respondemos de que en el mun-

do exista un sabio. SEGUNDO EJERCICIO. - Se sabe lo sim-

ple: se conoce lo combinado ó lo com-

Se sabe que hay Dios: se conocen las leyes que gobiernan el mundo.

Se sabe la causa: se conoce el efecto. Se sabe que el sol saldrá mañana: se conoce el principio que explica este fenómeno.

En resumen, se sabe la esencia, lo absoluto: se conoce el modo, lo rela-

La humanidad conoce; Dios sabe.

Consejo, amonestación.

El consejo se propone ordinariamente hacer un bien.

La amonestación no atiende nunca

sino á evitar un mal.

El consejo supone experiencia, madurez, cariño; el hermano aconseja al hermano; el amigo, al amigo; el anciano, al joven.

La amonestación lleva en sí la idea de superioridad: el padre amonesta á su hijo; el amo, al criado; el sacerdo-

te, á los fieles.

El consejo es una regla de conducta. La amonestación es un aviso, casi un

Se da el consejo para que se siga. Se hace la amonestación para que

El que olvida un consejo saludable, es un ingrato ó un necio.

El que olvida una amonestación, es casi un rebelde.

El consejo tiene algo de amor.

La amonestación, algo de reprimenda.

Basta la autoridad para corregir con amonestaciones.

¡Cuánta prudencia, cuánta abnegación, cuánta voluntad, cuánto heroísmo es necesario para dar un consejo! Tener ciencia y virtud para aconsejar es seguramente una de las empresas más grandes y difíciles de la

Consideración, respeto, acatamiento, reverencia, veneración.

La consideración supone aprecio, miramiento, deseo de honrar.

El respeto, obediencia.

El acatamiento, sumisión.

La reverencia, atención religiosa.

La veneración, fe.

Se considera al hombre de mérito. Se respeta al hombre de virtudes, al padre, al anciano, á todo el que sufre un gran dolor ó una gran desgracia. Se respeta al mayor criminal en el momento de la justicia.

Se acata al superior.

Se reverencia una imagen sagrada. Se venera á un santo. Se venera también la memoria de un muerto, porque un sepulcro no pertenece al mundo, sino á la Providencia que juzga á las almas. Al venerar á un muerto veneramos á Dios.

La consideración es social.

El respeto, moral.

El acatamiento, político.

La reverencia, canónica.

La veneración, dogmática. La consideración nos lleva al mun-

El respeto, á una casa.

muy cerca del cielo.

El acatamiento, á un palacio.

La reverencia, á un altar. La veneración viaja más; nos pone

Consideración, reflexión.

La reflexión busca la verdad; la consideración busca la virtud y la fe.

El hombre reflexivo se parece al sa-

bio; la persona considerada se parece

Se reflexiona para comprender y explicar; se considera para adivinar y

La reflexión es entendimiento; la consideración es conciencia.

Esto pone de manifiesto que la reflexión se relaciona con el orden filosófico, mientras que la consideración se dirige particularmente á los hechos morales y dogmáticos.

Consistorial, capitular.

Consistorial se compone de con y de stare. Es estar en unión ó en compañía de otros. No expresa etimológicamente otra idea que la de grupo ó comunidad.

Capitular viene del latín caput, que equivale á cabeza, lo propio que cabil-do y capítulo, de cuyo origen se de-

riva.

El consistorio es ayuntamiento. El cabildo ó capítulo es dirección, conducta, pensamiento, guía; es decir, cabeza.

Consolar, aliviar.

Consolar es estar al lado de un hombre que se encuentra solo. Etimológicamente mirado, no expresa otra idea que la de acompañar, y esto fué lo que significó en los primeros tiempos. Luego se advirtió que quien busca la soledad está ordinariamente triste, y el acompañar al que está solo; es decir, el consolar, significó asistir al afligido.

Aliviar es hacer que las cosas pesadas se tornen leves, ó como antes se decía, livianas. De modo que aliviar no es en realidad otra cosa que descargar ó quitar peso; y así decimos que á un animal se alivia quitándole

Después se aplicó á los hechos morales, y expresó una idea muy parecida á la de mitigar; pero sin perder el sentido de su origen, que es quitar peso, como puede verse en el muy clásico romance de D. Nicolás Mora-

Madrid, castillo famoso, que al rey moro alivia el miedo, etc.

Aquí el miedo del moro se considera como una carga, porque realmente es una carga y no pequeña para el espíritu; y la circunstancia de tener aquel moro un castillo fuerte, se considera como una mano que le quita parte de aquel peso que tiene en el alma, que hace que aquel peso sea leve; es decir, que le alivia. Don Nicolás Moratín usa del término en cuestión con verdadera filosofía y con un maduro conocimiento de la lengua, lo cual, si hemos de decir las cosas en ley de Dios, abunda muy

Se consuela á los afligidos. Se alivia á las almas agobiadas.

Constancia, perseverancia.

Estas palabras significan dos de las más nobles y altas virtudes que pueden honrar al sér inteligente. Sin las dos palabras que van al frente de este artículo, no hubiera visto la luz del día ninguna de esas grandes creaciones que se han perpetuado en la veneración de la posteridad, y en que se han admirado otros tantos prodigios del hombre. A esas dos virtudes acontece lo que á la fe: para ellas no hay nada imposible.

Si cualquiera viniese á consultarnos sobre lo que podría necesitar para acometer una grande empresa, nosotros le contestaríamos: necesitas tres

cosas.

-¿Cuáles son?

-La primera es tener constancia.

-¿Y la segunda?-Constancia. -¿Y la tercera?-Constancia.

Joven que vienes á la vida; tú que tienes el pie suspendido para entrar en los desengaños, en las luchas y en los dolores; si palpita en tu corazón una idea extensa y generosa; si Dios te concede el privilegio de querer dejar un gran bien á este mundo, saluda humilde y fervoroso á esos dos huéspedes ilustres de la conciencia humana; destócate, como si fueses á entrar en una iglesia, y pide ayuda á esos dos incansables obreros de un inmenso taller: el taller del espíritu.

La constancia es la verdadera fortaleza del ánimo; la heroicidad de un deseo virtuoso.

La constancia es el cumplimiento de la palabra, es la firmeza en la conducta, la consecuencia en la amistad, la lealtad en las opiniones, el estudio en la ciencia, la fe en religión, la creadora de toda maravilla en el mundo. Con ella y la ayuda de Dios (que siempre ayuda á un ánimo constante) se tiene todo. Sin ella, no se tiene nada. Sin constancia, sin esa gota del alma del hombre que cae un día y otro día, todas las otras dotes, todas las otras prendas, son fuegos fatuos. Alumbran un momento, y cuando más falta nos hace la luz entonces se apagan.

La perseverancia es la misma constancia, convertida en costumbre, elevada á sistema de vida, á pasión.

La constancia es una preciosísima virtud

La perseverancia es una vocación, casi un genio.

La constancia es una verdadera alteza del hombre.

La perseverancia es el patrimonio del santo, del apóstol, del mártir, del sabio, del héroe.

En la empresa de los malvados hay temeridad, arrojo, impaciencia; hay la tenacidad atentadora del egoísmo y de las ambiciones; constancia, no; perseverancia, menos.

El pensamiento que gobierna al mundo no ha concedido esas dos altísimas dotes sino al genio de la virtud, de la sabiduría, de la belleza, del valor y de la santidad.

Constante, firme, inquebrantable, inflexible.

Lo constante no muda; lo firme no falta; lo inquebrantable no cede; lo in-flexible no se doblega.

El hombre de bien es constante con el amigo; firme, en la adversidad; inquebrantable, ante las amenazas, en casos de justicia y de honra; inflexible, á las súplicas.

Constitución, complexión.

Un hombre nace bien formado; es decir, bien constituído. Podemos decir que tiene una buena constitución.

Pero este hombre que tiene una buena constitución, porque su organismo está perfectamente desarrollado, puede ser propenso á padecer ciertas enfermedades, sin que la ciencia alcance á darse cuenta de tal fenómeno. En este caso, podremos decir que aquel hombre tiene una complexión particular.

Esto prueba que podemos nacer con una constitución inmejorable y una particular complexión.

La constitución se refiere al desarrollo físico, á los órganos que constituyen nuestro cuerpo.

La complexión se refiere á los órganos y al principio vital, á la naturaleza física y moral como seres complexos; esto es, como seres que nos componemos de materia y de espíritu.

De modo que en la constitución entra el cuerpo.

En la complexión entran cuerpo y lma.

La constitución quiere decir organización.

La complexión quiere decir temperamento.

Para ejercicios que reclamen agilidad y fuerza, buscamos la constitución del individuo.

Para curar una dolencia, el médico prudente estudia con cuidado la complexión particular del enfermo. Diciéndolo en términos de escuela, la constitución es física. La complexión es fisiológica.

Construir, edificar.

Construir se compone de con, que expresa compañía, y de struere, de donde procede la palabra estructura. El struere de los latinos significa la idea de dar estructura á las cosas. Construir significa la misma idea, asociando la de correlación, orden, simetría. Construir es formar un conjunto ó serie de estructuras, de formas, de contornos.

Por el contrario, edificar tiene un sentido menos extenso, menos indefinido. Se compone de aedes, que significa casa ó vivienda, y del verbo facere; aedes-facere. De aedes-faceresacamos nosotros edificar, edificare los italianos édifier los franceses.

La diferencia de estas voces no puede ser más evidente.

Construir abraza conjunto.

Edificar se refiere á un objeto.
Se construye un templo, una ciudad, un palacio, un alcázar.

Sa edifica una habitación

Se edifica una habitación. La construcción es todo un plan. El edificio es una morada.

Consumir, consumar.

Consume quien agota; consuma quien acaba.

Consumir es la necesidad de la materia; consumar es la grande empresa del espíritu.

Todos consumen; poquísimos consu-

El verdadero consumador es el soberano Hacedor del universo.

Contemplar, meditar.

En meditar entra la mente. Es la más sabia y la más pura de las funciones intelectuales. Más allá de la meditación no hay espacio alguno para el pensamiento del hombre.

Contemplar es mirar con deleite, con entusiasmo, con maravilla.

Meditar se refiere á la esencia de las cosas.

Contemplar, á las formas del universo, á las bellezas de la creación.

La meditación piensa continua y apasionadamente sobre los arcanos de la naturaleza; y como el primero de todos los arcanos es la idea de un ente supremo, no se concibe que puede meditarse sin que entre en esta elevadísima función el pensamiento de un sér divino.

Contemplar no se fija en el misterio de las cosas; no intenta penetrar esa segunda vida que buscamos por la meditación. La contemplación no es tan mental, tan interior, tan sabia, tan espiritualista; en cambio es más poética, más expansiva, más espléndida, más ideal. No baja la cabeza para sondear las profundidades del espíritu, sino que levanta los ojos para deleitarse en el concierto de lo creado, en esa forma liberal y grandiosa del universo que parece ser el ropaje con que la Omnipotencia se oculta á nuestra vista.

El que medita piensa, comprende y adora comprendiendo.

El que contempla ve, admira y adora admirando.

En el ánimo meditabundo no puede caber la soberbia.

En un ánimo contemplativo no puede caber la ruindad.

Por la meditación penetramos la miseria del hombre.

Por la contemplación sentimos la grandeza de Dios.

Ambas encuentran el pensamiento de un supremo artífice: la meditación, por el estudio; la contemplación, por el entusiasmo.

En una palabra; la meditación llega á Dios pasando por el hombre; la contemplación llega á Dios pasando por el universo. Hacía un año que teníamos escrito el artículo que antecede, cuando quisimos escribirlo de nuevo, sin ver el trabajo anterior, como para certificarnos de si había ó no había unidad en el modo de estimar las ideas del presente sinónimo. El segundo artículo es el que sigue, y nos parece que hay entre ambos la unidad necesaria.

La meditación pertenece á los actos mentales. Es una función psicológica.

En la contemplación entran a un mismo tiempo el sentimiento y la fantasía, la creencia y la fe. Es imaginativa y dogmática, ó bien estética y religiosa.

El sabio medita la doctrina de Platón para comprender un sistema filo-

El creyente contempla la bóveda del cielo, sembrada de estrellas, para levantarse al sublime pensamiento de un Dios.

El que medita apoya la cabeza en la mano.

El que contempla mira al cielo. El que medita busca la verdad.

El que contempla busca un prodigio, un consuelo, una esperanza.

La meditación no se separa del raciocinio: el sabio medita.

La contemplación puede llevarnos hasta el éxtasis: el santo contempla.

Contento, plácido.

Ambos términos tienen una etimología tan extraña como curiosa, tan curiosa como eficaz, tan eficaz como averiguada y verdadera. El que no conozca el origen de estas voces, entenderá sin duda que desde luego significaron afecciones de nuestra alma. Esto no es así. Ni contento ni plácido expresaron primitivamente hechos interiores, según podemos deducirlo de su etimología.

Los latinos formaron su verbo tenere, tenui, tentum, tener, del griego tennein, que equivale al tendere de los

latinos é italianos, al tendre de los franceses y al tender de los españoles. Los latinos consideraron como correlativas las ideas de tender y tener, porque cuando una cosa se tiene (se sostiene), ha de haber tensión en los músculos, la tensión que produce el peso de lo que tenemos ó sostenemos. Esto nos demuestra de paso que la primera significación de tener no fué la de ser propio, poseer, adquirir, sino la de tener un objeto en la mano, por cuya razón nuestra mano había de estar tendida. Lo que significó primero no fué poseer, haber, sino aguantar, mostrar una cosa suspendida del suelo, lo cual nos probará la íntima analogía de tener y tender, tenere y tennein.

Contento se compone de con, que significa compañía, y de tentum: contentum, contento, cosa que se tiene con otro. De modo que el contento es una mutua satisfacción, un gozo recíproco, una alegría conventual.

Plácido ¡quién se lo había de imaginar! viene de plano. Así lo demuestra el alemán Daederlein, que es sin disputa el más sabio erudito del siglo xix. Lo plácido era en un principio lo desembarazado, lo que no ofrecía obstáculos á la vista, la extensión por donde los ojos podían explayarse o explanarse. En una palabra, lo plácido era el sentimiento de desahogo que se apodera de nuestro espíritu cuando vemos una explanada, una planicie. Y de aquí vienen indudablemente los dos verbos citados explanar y explayar, aplicados á significar hechos morales. ¿Qué es, en efecto, explanar un asunto sino buscarle un plano mayor, una planta más extendida, más desahogada, más libre? ¿Qué es explayar el ánimo sino buscarle nuevas playas por donde se pueda extender y franquear? Pues bien, playa, planta y plano se derivan del platos griego; de donde nacen latitud, lato, etc. Explicado esto así, comprenderemos sin dificultad que de plano procedan los vocablos placer, plácido,

complacer, complacencia, placentero, lo mismo que plaza, placenta, plato, plata, plasta, aplastar, achatar, chato, prado, pradera. La pradera ó el prado es un espacio plano, equivalente al pratum latino, que es como si dijéramos platum

Diremos, pues, que plácido nos da una idea de la emoción que siente el hombre cuando su ánimo se explaya ó se explana, cuando el espíritu parece libertarse, girando en nuevos horizontes. El sentimiento de lo plácido es el sentimiento de una extensión plana, como la planicie del mar, del cielo, de los arenales, de las playas, de las praderas. Cuando contemplamos las praderas, las playas, los arenales, la mar, el cielo; cuando nuestros ojos se dilatan sobre una gran planicie, sobre una inmensa plataforma, nos parece en aquel instante que crecemos, que nos agrandamos, que somos mayores, y nuestra alma siente la rica maravilla de un arte que es mayor que el mundo, y la emoción de aquel arte inmenso viene á pintarse en nuestros ojos y en nuestra frente. El sentimiento que entonces se apodera de nuestra alma es el placer; la expresión que se pinta en nuestro semblante es una expresión plácida.

El contento es una alegría que se tiene con otro: es un gozo de la sociedad, como la satisfacción es un gozo de la conciencia, como el gusto es el gozo de los sentidos y de la fantasía, como el regocijo es el gozo de los pueblos, como el júbilo es el gozo del perdón, como la alegría es el gozo del alma.

Por el contrario, lo plácido es el gozo que recibimos de la naturaleza, de la forma, de la extensión. Cuando decimos noche plácida, plácida luz de las estrellas, no queremos decir que la luz y la noche sean cosas buenas ó cosas malas; no queremos decir que estén tristes ó alegres, sino que se presentan de un modo tranquilo, en un espacio desembarazado, extenso,

libre; queremos decir que nuestra vida corre sin estorbo; queremos decir que nada desnivela la inmensa explanada del espacio y del cielo.

Claro es que no puede decirse: noche contenta, contenta luz.

El contento es un gozo moral. Lo plácido es un gozo natural.

El contento nos liga á una persona: estoy contento con mi criado; vivo contento con mi mujer; la amistad de Fulano me contenta mucho.

Es evidente que no puede decirse: estoy plácido con mi criado; vivo plácido con mi mujer.

El contento es vida. Lo plácido es espacio.

Contexto, sentido.

Contexto viene dal latín texo, texis, texere, texi, textum, tejer. De modo que el contexto es el que resulta de la tela ó del tejido de las palabras.

Sentido viene de sensus.

El contexto se refiere á la frase, al urdimbre de los vocablos.

El sentido se refiere al dircurso, al pensamiento.

Para averiguar el contexto de una ley, nos atenemos á su letra.

Para averiguar su sentido, nos elevamos á sondar la mente del legislador.

El contexto es casi gramatical. El sentido es verdaderamente ló-

Contrario, antagonista.

Sin embargo de que en el artículo enemigo hacemos ver la diferencia que el uso atribuye á las dos palabras que van al frente, conceptuamos necesario anticipar estas aclaraciones.

Si miramos en la igualdad y en el privilegio dos hechos sociales, dos simples manifestaciones, diremos que son cosas contrarias; pero si hallamos en las palabras anteriores una razón fundamental de donde nacen dos sis-